

CRÓNICA *de la parroquia*

PUEMBO



Cronistas de la parroquia:

Edgardo Arias, Lady Armas, Patricio Carrera, Ana Gabriela Cornejo, Sandra Duque, Diana Esparza, Mary Hernández, Rocío Ibarra, Ana Oña, Dalila Pacheco, Liz Pereira, Rocío Santos, Alfredo Simbaña, Angélica Toapanta.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Abril de 2023

RESUMEN

Asentado en el centro del Valle de Tumbaco, Puembo fue una doctrina de importancia desde el siglo XVI. En esa época ya se producía algodón en la zona y, en los primeros obrajes, se hilaban y fabricaban prendas de algodón. Estos datos dan cuenta de la importancia estratégica que tuvo este poblado durante el periodo colonial, tanto como generador de tributos, como promotor de la expansión de la fe hacia territorios cercanos.

Esta zona obrajera y agrícola por excelencia se dividió en grandes fundos que subsistieron hasta el siglo XX. Estas haciendas se empezaron a parcelar a fines de los años 80 y, en la actualidad, empiezan a tomar forma de barrios y urbanizaciones para las élites quiteñas. Puembo subsiste entre la tradición y el avance inagotable de la ciudad.

En esta parroquia ya se han asentado colegios privados y oferta turística y gastronómica de lujo. Para muchos pueembeños el futuro dependerá de la convivencia y la interacción con los nuevos vecinos.

Palabras clave: urbanización, organización comunitaria, mujeres, conurbación

Un territorio mágico siempre florecido

*Puembo huele a viento, a calor,
a vacaciones, a atardeceres luminosos,
donde se pinta el cielo de rojo, de oro y naranja,
con lunas plateadas y noches maravillosas.
Puembo del maíz, de las cosechas,
del Jaychiwa, con ollas llenas de delicias
cocinando para compartir,
con palo encebado, banda, música y toros.
Puembo que huele a naranja, a limón,
con orgullo te canto desde las acequias.
Puembo de lima y limón,
Puembo de mi corazón¹.*

Puembo fue un lugar lleno de lagunas; por ejemplo, donde ahora es la plaza principal o el colegio. Estos espacios, entre otros, fueron secados gracias al ingenio del doctor Jaime Rivadeneira. Estábamos llenos de haciendas: San José, Chaupi, Nápoles, entre muchas otras. Las calles eran empedradas, callejones de tierra; no había más caminos. Raquelita Duque tenía la única tienda, sin embargo, no era tan completa y la gente traía cosas de Quito. Había varias panaderías: la de Ema Padilla, la de Beatriz de Bravo o la de la Señora Fanny. El pan que se preparaba en estos locales era muy famoso: de maíz, de trigo, empanadas o pan de burro y la leche que vendía la señorita Arcelia Duque era traída de la hacienda Finca Puembito.

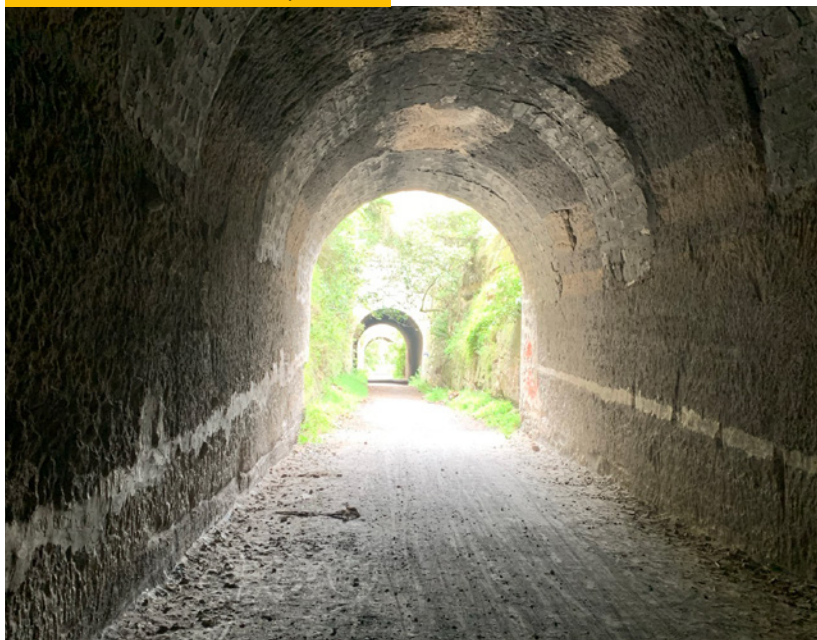
¹ Poema de Ana Gabriela Cornejo, escrito en los talleres para la generación de la crónica parroquial.

Llegar y salir de Puembo

A Puembo lo atraviesa la línea férrea desde el río Chiche hasta el río Guambi. Con la llegada del tren llegó migración de diferentes puntos del país hacia la parroquia. Los antiguos y nuevos pobladores, además de trabajar la tierra, se dedicaron al comercio. Por ejemplo, la señorita Margarita Padilla del barrio Santa Marta, quien preparaba los famosos hornados y chichas. Asimismo, en la pequeña estación de Mangahuantag, subían más personas para ir a Quito. Ahí, en la tienda de Don Luis Salazar, se compraba el periódico. También en nuestra querida parroquia, en terrenos de la familia Silva, se ubicaban —y existen actualmente— tanques de agua que servían para que los trenes a vapor se recarguen de este líquido. Los diferentes platos, el pan y las frutas eran degustados por quienes se transportaban en el tren o en los autocarriles, que eran parecidos a unos buses en rieles.

Recordamos cuando los trenes desbordaban de pasajeros, llevaban pasajeros hasta en el techo; era en las fiestas de la Virgen de El Quinche. Esta línea férrea actualmente es conocida como El Chaquiñán y es usada para realizar deporte, caminar o cicular por la cicloruta, hoy, corredor bioecológico.

Túneles en el chaquiñán



Leonardo Zaldumbide. En la porción de las viejas vías del tren que corresponden a la parroquia de Puembo, destacan estos viejos puentes que ahora son recorridos por ciclistas y paseantes. Puembo, 2022.

Los niños siempre jugaban en el parque, alrededor del campanario. Eso sí, no había que pasarse de las seis de la tarde porque entonces podría aparecerse la viuda o el *wakaysique*². También se aprovechaban esos momentos para comer melcochas que eran vendidas en una casa de la plaza central por la señora Sarita Narváez. También, muchas veces, desde arriba bajábamos a bañarnos al ojo de agua, al *pogyo* de Guambi. Ahí cerca se encuentra el Molino de Puembo y hoy son las piscinas de Guambi.

² Personaje mítico de la cosmovisión andina, se suele referir a una aparición de niño pequeño y luego muestra sus verdaderas intenciones.

No teníamos agua potable, pasaba una acequia por ahí. Ahí teníamos que lavar la ropa, bañarnos y todo. Cuando se la logró traer, aparecieron grifos públicos y lavanderías; era en esos lugares donde la gente recolectaba el agua, pero también ahí los niños jugaban cuando “iban a ver el agua” en Puembo centro, en Santa Martha o en Mangahuantag.

La vida era bonita, pero dura. Muchos de los habitantes eran jornaleros; se dedicaban al cuidado de las vacas, a la agricultura, a la crianza de pollos. Mi papá a veces se iba a cortar la hierba o la alfalfa. Como era un peón, un jornalero, tenía que hacer lo que le manden. A veces sembraban hectáreas tremendas de maíz, entonces a nosotros nos decía: “muevan, vamos, ayúdenme a desyerbar”. Todos ayudábamos en las tareas y a hacer el trabajo. Era muy bonito vivir en el campo.

El transporte a Quito era complejo. Sólo existía un camión mixto propiedad del Sr. Ernesto Ron. Este camión salía con destino a Quito a las 3 de la mañana y regresaba a Puembo a las 2 de la tarde. No se llegaba rápido porque el camino era malo en ese entonces, ahora eso es impensable. Para estudiar en Quito había que ir a vivir allá; algunas personas tenían la suerte de poder vivir en Quito, pero no era fácil. Desde el año 75 empezó a haber más transporte y las cosas mejoraron.

Puembo, al encontrarse más apartado de la vía principal que otras parroquias, tiene el privilegio de mantener cierta tranquilidad dentro de la zona. El aeropuerto llegó en el año 2010 trayendo más migración, tráfico y nuevas realidades con sus ventajas y problemáticas.

Tradiciones y potencial turístico

Se siente una gran reducción del suelo de cultivo, también han ido construyéndose nuevas urbanizaciones y han llegado nuevos pobladores. La estrategia ha sido buscar que exista una relación de respeto mutuo con los nuevos pobladores, industrias y puntos comerciales que se están asentando en

la parroquia. Lamentablemente, el encierro por la pandemia causó el distanciamiento con las personas, pero poco a poco se están retomando actividades sociales.

Una de las tradiciones más bonitas de la parroquia es el baile de disfraces de cada 6 de enero. En este participaba el Sr. Baltazar Carrera que se disfrazaba de vieja, de viejo, de payaso, de capariche; en fin, de varios personajes. Esta fiesta es acompañada con banda de pueblo.

Fiesta de inocentes de Puembo



Leonardo Zaldumbide. Un grupo de disfrazados salen a las calles de la parroquia en esta fecha, que ha sido declarada como patrimonio parroquial. Puembo, 2023.

Hay sátira, picardía y se mencionan eventos que tienen como protagonistas a los vecinos. Otra persona que tenía mucha chispa, que siempre se disfrazaba y disfrutaba mucho de este baile, era Luis Bravo Duque. En Mangahuantag también era famoso el baile de disfraces organizado por Cristina, Inés e Isolina Hernández y otros personajes de la localidad. La fiesta y el baile podían durar varios días gracias a la recolección de fondos para poder seguir celebrando.

En los años 80, esta tradición estuvo a punto de desaparecer, pero ha sido recuperada. Hace aproximadamente 11 años, el GAD del 2012 en período del Dr. Patricio Carrera declaró al Baile de Disfraces por Reyes como patrimonio local intangible y mantiene su gratuidad y vigencia. Otra fecha importante era el 24 de mayo, se hacía una fiesta popular en las calles de Puembo con toros y banda de pueblo.

En cada barrio había fiestas y celebraciones propias en los días de San Juan o de San Pedro. En Santa Rosa hacen un evento en agosto en honor a su patrona. También desde los barrios y desde la comuna de Mangahuantag bajaban disfrazados al pueblo para las celebraciones de San José, en marzo. Había unos *aruchicos* que venían bailando desde San José, vestidos con pantalón blanco, camisa blanca, una chalina y un sombrero lleno de cintas. Ellos venían desde San José y se posicionaban en la plaza central, luego se iban a otros barrios. Muchos de los artífices de esos bailes ya han fallecido y otros son muy mayores, pero también hay grupos de muchachos que han tomado la posta y bailan el San Pedro con el pantalón blanco, la camisa blanca, una chalina y un sombrero. Al son de un grito que tienen, suben bailando y bajan bailando. Ellos están acá, en San Pedro del Chaupi.

En la actualidad, Puembo tiene espacios turísticos en donde existen piscinas, canchas deportivas y cerveza artesanal. También hay hosterías que han convertido al poblado en un destino de bodas, ya que mucha gente llega a la parroquia a casarse. Aunque nuestra iglesia es

patrimonial, ya no se puede entrar como antes: sólo se abre para actividades específicas.

Puembo continúa siendo un territorio mágico en donde se está reconstruyendo la comunidad desde lo simbólico del florecimiento. Un ejemplo son los geranios que se encuentran en varios lugares de la parroquia que, además, representan a las mujeres de este sector. Las nuevas realidades de Puembo han hecho que se concreten alianzas entre sociedad civil, empresas privadas y el gobierno local, dando como resultado que cerca de 1500 personas se vinculen con el cuidado de la parroquia y con las mingas continuas en El Chaquiñán.

Se conformó con las y los jóvenes puembeños el colectivo “Amigos de El Chaquiñán”. Otro espacio importante es la Biblioteca Comunitaria que cuenta con más de 7000 libros. Viendo hacia el futuro nos gustaría que exista una planificación; que podamos crecer con organización. La parroquia ha dejado de ser productiva, en un sentido agrícola, ya que cada vez es más ciudad y menos rural, pero se ha enriquecido con la diversidad que le aportan sus nuevos moradores.

Cronistas Participantes

Edgardo Arias: Miembro de la Comuna de El Chiche, agricultor.

Lady Armas: Habitante de Puembo.

Patricio Carrera: Presidente de GAD de Puembo 2019-2023.

Ana Gabriela Cornejo: Miembro del Colectivo Las flores hablan.

Sandra Duque: Vocal del GAD de Puembo.

Diana Esparza: Teniente político de Puembo.

Mary Hernández: Vocal del GAD de Puembo.

Rocío Ibarra: Habitante de Puembo, líder comunitaria.

Ana Oña: Habitante de Puembo, líder comunitaria.

Dalila Pacheco: Miembro GAD de Puembo, habitante del barrio de Santa Rosa.

Liz Pereira: Consultora.

Rocío Santos: Vocal del GAD de Puembo.

Alfredo Simbaña: Artista, gestor cultural y director de teatro y danza.

Angélica Toapanta: Reina de Puembo, miembro de la Red de Jóvenes amigos del Chaquiñán.

Referencias

- Achúgar, H. (2003). "El lugar de la memoria a propósito de monumentos". En E. Jelin (Ed.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI.
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Espinosa, M (2008). Un santuario para el sol y la Virgen. El Quince memoria histórica y colectiva. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Larrea, S. (2014). Puembo. Una aproximación a su historia. GAD 2009-2014.
- Mejía, L. (2008). Parroquia Pifo; historia, comunidades, lugares turísticos, anécdotas. Autoeditado.
- Montenegro, N. (2007). Checa. Un pueblo andino de realidades y recuerdos. Nelson Montenegro.
- Moscoso, L. (2008). El Valle de Tumbaco: acercamiento a su historia, memoria y cultura. FONSAL.
- Moya, X (2008). Leyendas y tradiciones. Puembo memoria popular. Xavier Moya.
- Richard, N. (2010). *Crítica de la memoria*. Editorial Universidad Diego Portales.
- Salazar, R. (2000). El Santuario de la Virgen de El Quince: peregrinación en un espacio sagrado milenar. Abya-Yala.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Fonsal.
- Vizuet, L. (2017). El mismo amor, la misma fe, las mismas lágrimas: iniciativas eclesiales en Ecuador sobre el culto a la Virgen del Quince en defensa de una República del Sagrado Corazón (1883-1889). *Historia y Sociedad*. N 33, p. 279-312.